

## NEOLÍTICO EN LA PROVINCIA DE JAÉN

M.S. NAVARRETE y J. CARRASCO

Dado el vacío existente hasta el momento sobre el Neolítico en la Provincia de Jaén hemos creído conveniente recoger en este trabajo, a modo de inventario, algunos datos y materiales de que ahora disponemos con el objeto de que puedan servir de llamada de atención y punto de partida a una investigación profunda, a todas luces necesaria, para el conocimiento de su poblamiento y de su desarrollo cultural en esta etapa; máxime cuando se trata de una provincia como esta que, pensamos, puede aportar datos de interés al intento de solución de muchos problemas planteados entorno al neolítico andaluz y en relación con otras áreas peninsulares, concretamente con la región levantina.

Exceptuando dos yacimientos, la Cueva del Nacimiento (Pontones) y la Cueva del Canjorro (Jaén), en donde se han efectuado sondeos estratigráficos, el resto de los yacimientos que aquí se recogen solo han sido objeto de prospecciones superficiales realizadas en su mayoría por el G.E.S. de Priego de Córdoba<sup>1</sup> en sus trabajos espeleológicos, abarcando fundamentalmente el área del término municipal de Castillo de Locubín. En dicho término los yacimientos son: la Cueva del Plato, la Cueva de la Chatarra y la Cueva de la Murcielaguina. En la misma área geográfica, en el término municipal de Huelma, se encuentra otro yacimiento, la Cueva de Guadalijar.

### LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS YACIMIENTOS

La totalidad de los yacimientos se encuentran situados en el Sistema Subbético, siendo la Cueva del Nacimiento de Pontones, en la Sierra de Segura, el único enclave neolítico conocido hasta ahora -sin duda por falta de prospecciones- en esta zona NE del Alto Guadalquivir, mientras que los restantes se agrupan al Sur de la Provincia, en el Prebético (Fig. 1).

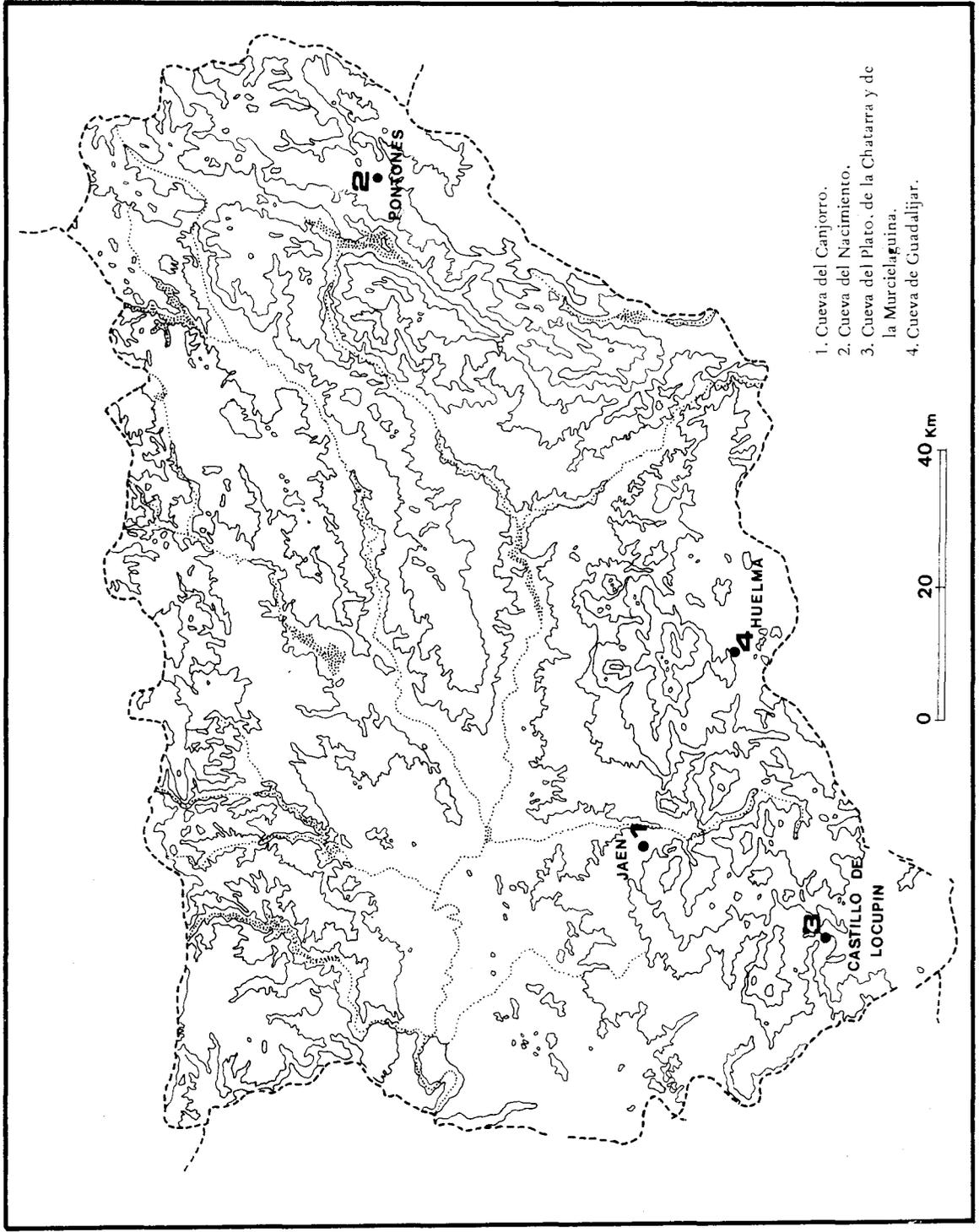


Fig. 1.- Localización de Yacimientos.

El Sistema Subbético, al Sur, y la falla de Sierra Morena, al Norte, delimitan el conjunto de tierras situadas a ambas vertientes del río Guadalquivir, lo que se denomina "Alto Guadalquivir". El frente montañoso de las Serranías Subbéticas no supone una sólida unidad sino que en su conjunto se pueden diferenciar, por un lado, el propio frente de las Serranías de Jaén, por otro la Depresión del Guadiana Menor y, por último, las Sierras de Segura y Cazorla. En la primera de estas zonas, en el Prebético, se encuentran, como decimos, la mayoría de los yacimientos. Es una región montañosa, conformada por grandes núcleos elevados separados por valles que penetran profundamente en la montaña. En toda su extensión se suceden una serie de macizos -Sierra de la Grana, Jabalcuz, la Pandera, San Cristobal, Sierra Mágina, Almadén, etc.- con una altitud media de 1.650 m.<sup>2</sup>.

La Cueva del Plato, la de la Chatarra y la de la Murcielaguina se abren a unos 1.000 m. de altitud en zonas amesetadas de la Sierra de La Acamuña (Castillo de Locubín)<sup>3</sup>. La Cueva de Guadalijar está situada a 1.060 m. de altitud en las estribaciones de Sierra Mágina (término municipal de Huelma)<sup>4</sup> y la Cueva del Canjorro, en el cerro del mismo nombre (término municipal de Jaén), se abre a 947 m. de altitud sobre el nivel del mar<sup>5</sup>.

#### LOS YACIMIENTOS. LOS MATERIALES. CONSIDERACIONES GENERALES

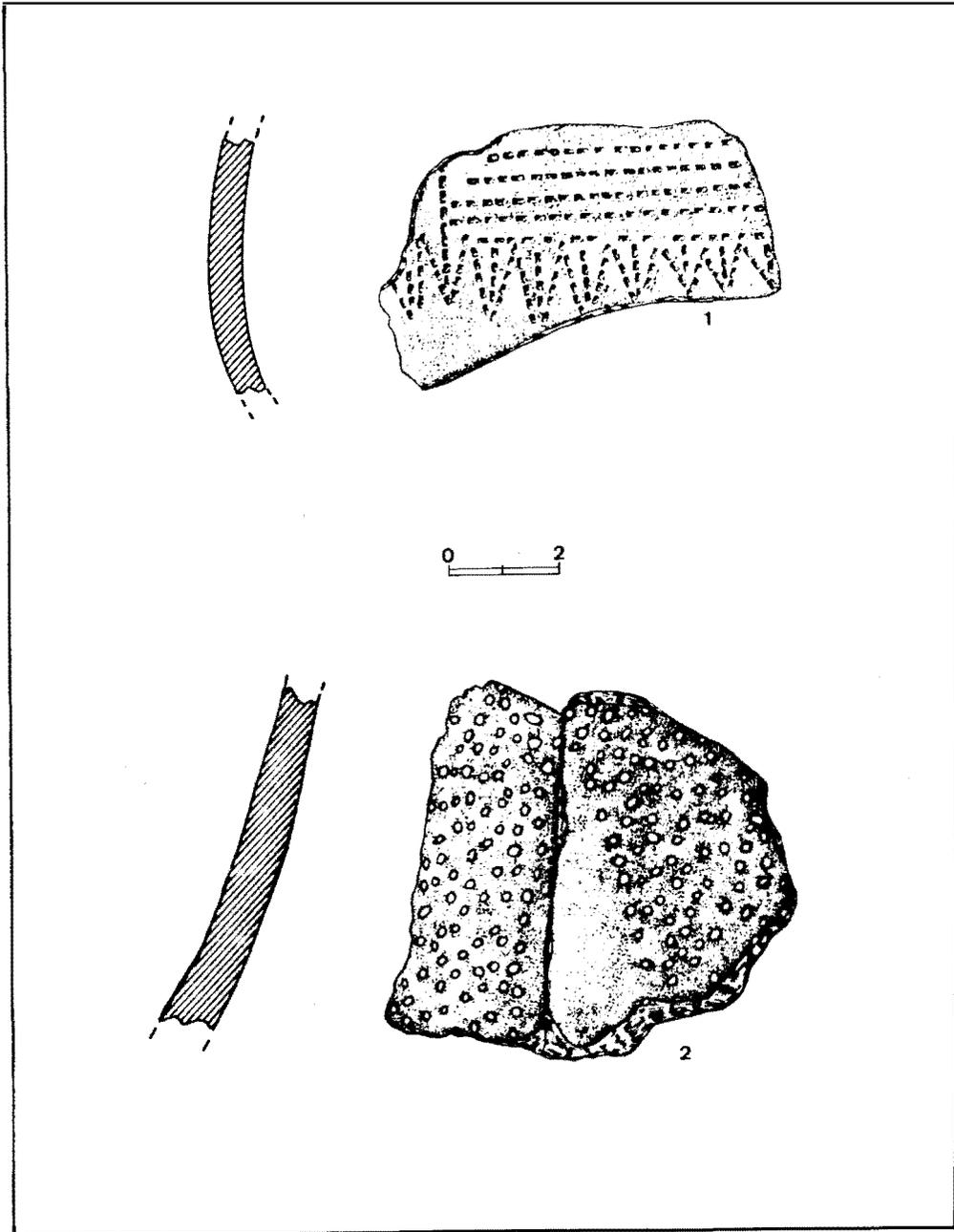
##### CUEVA DEL NACIMIENTO (PONTONES)

Este yacimiento ha sido dado a conocer recientemente por G. Rodríguez<sup>6</sup> quién efectuó dos sondeos estratigráficos en los años 1972 y 1974 respectivamente. A través de estos sondeos se han delimitado tres horizontes culturales de los cuales el más antiguo, Paleolítico Superior?, ha sido fechado por C.14 en 9250 a.C.; las capas superiores ofrecen una industria propia de un mesolítico geométrico, con fecha C.14 de 5670 a.C., que puede ser de gran interés como ya se ha indicado<sup>7</sup>. Por último, existe un nivel neolítico, el más rico, fechado por C.14 en 4830 a.C. Se trata, según G. Rodríguez, de un Neolítico local antiguo con cerámicas de buena calidad decoradas con impresiones de peine, digitaciones, incisiones, etc., punzones de hueso y una industria lítica de tipo laminar.

Aunque sólo conocemos los datos del breve informe a que antes hemos hecho referencia<sup>8</sup> y a pesar de la provisionalidad, creemos, de los mismos, el yacimiento reviste ya un indudable interés tanto por la estratigrafía y cronologías obtenidas como por su situación en el extremo NE de la Provincia de Jaén, en una zona que vendría a servir de enlace, como ya también se ha señalado<sup>9</sup>, entre Andalucía y Levante.

##### CUEVA DEL CANJORRO (JAÉN)

Se trata en realidad de un complejo de cuevas y galerías intercomunicadas. La entrada principal es la que se abre por la denominada Sima de la Encantada, en la parte más alta del Cerro del Canjorro. De este complejo procede abundante material, sobre todo cerámico, que se encuentra en poder de grupos espeleológicos locales. De una de estas colecciones proceden los dos fragmentos que se incluyen en la Fig. 2. El núm. 1 es un fragmento amorfo de pasta clara, textura harinosa, superficies amarillentas, presentando la exterior restos de bruñido y decorada con impresiones de peine en líneas horizontales delimitadas en un lado por una línea vertical, de la inferior de las cuales arrancan dientes



de sierra con bisectriz del mismo tipo de impresiones. El núm. 2 es otro fragmento amorfo de pasta y superficies oscuras, alisadas, de textura escamosa, decorado con un puntillado relleno de pasta blanca.

En Julio de 1980 J. Carrasco realizó en el yacimiento, con el consiguiente permiso de la Subdirección General de Excavaciones, dos sondeos estratigráficos en la cueva que se ha denominado "Canjorro 3". Se efectuaron dos cortes, de 2,5 m. por 2 m. -Corte I- y de 1,5 m. por 2 m. -Corte II-. Aunque todavía no se ha hecho el estudio estratigráfico ni se han analizado detenidamente los resultados de esta primera campaña, podemos adelantar que en el Corte I, en donde no se ha llegado a la base, la secuencia cultural va desde el Bronce Tardío al Cobre. Es posible que en estratos subyacentes esté documentada la etapa Neolítico Final que ha aparecido en el Corte II.

En el Corte II, rebajado en toda su potencia, la secuencia cultural provisional de arriba abajo es como sigue: un estrato superficial con material revuelto, un estrato de Bronce Tardío, dos estratos argáricos, dos estratos del Cobre y, finalmente, un estrato base, en contacto con la roca, muy pobre en materiales -solo algunos fragmentos cerámicos- que puede clasificarse como perteneciente a un Neolítico Final.

La cerámica de este estrato inferior es en general de mediocre calidad, predominando la decorada sobre la lisa, de superficies espatuladas o alisadas y de pastas no bien depuradas. Por lo que a formas se refiere y aunque pocos fragmentos son capaces de determinarlas, las globulares con boca cerrada o con cuello indicado parecen ser las más frecuentes. Ninguno de los fragmentos presenta elementos de prehensión.

En la cerámica decorada las incisiones son la técnica más frecuente; son generalmente incisiones amplias y profundas en esquemas decorativos que, a pesar de la fragmentación, parecen muy simples (Fig. 3, núms. 1-6). Otro tipo de decoración existente es el de cordones en relieve lisos (Fig. 4). Un fragmento presenta decoración de líneas paralelas impresas con peine o con un instrumento similar (Fig. 5, 1), y está también representado el tipo de decoración de superficies rojas a la almagra o a la aguada. El fragmento que se incluye en la Fig. 3, núm. 7, de textura grosera y paredes gruesas, presenta sus superficies recubiertas de una gruesa capa de almagra bien espatulada, de color rojo intenso, mientras que los fragmentos de la Fig. 5, núms. 2 y 3, de paredes mucho más finas, presentan sus superficies con restos de una aguada de color rojizo mate, muy diluida; el fragmento núm. 3 de esta misma figura en la cara interna solo presenta junto al borde una banda de algo menos de un centímetro de anchura del mismo tipo de aguada de color castaño o rojizo mate.

Sin dejar de tener en cuenta para su asignación a una etapa cultural determinados factores como pueden ser la pobreza misma del material, la ausencia de otros elementos no cerámicos que pudieran definir mejor el contexto, la ausencia de datos de tipo económico etc., creemos que, por las características intrínsecas de las cerámicas, este nivel inferior del Canjorro 3 puede situarse en una fase final del Neolítico, dando paso inmediatamente, según los resultados estratigráficos provisionales, a dos estratos superiores que ofrecen ya un contexto claramente calcolítico, que todavía no ha sido estudiado.

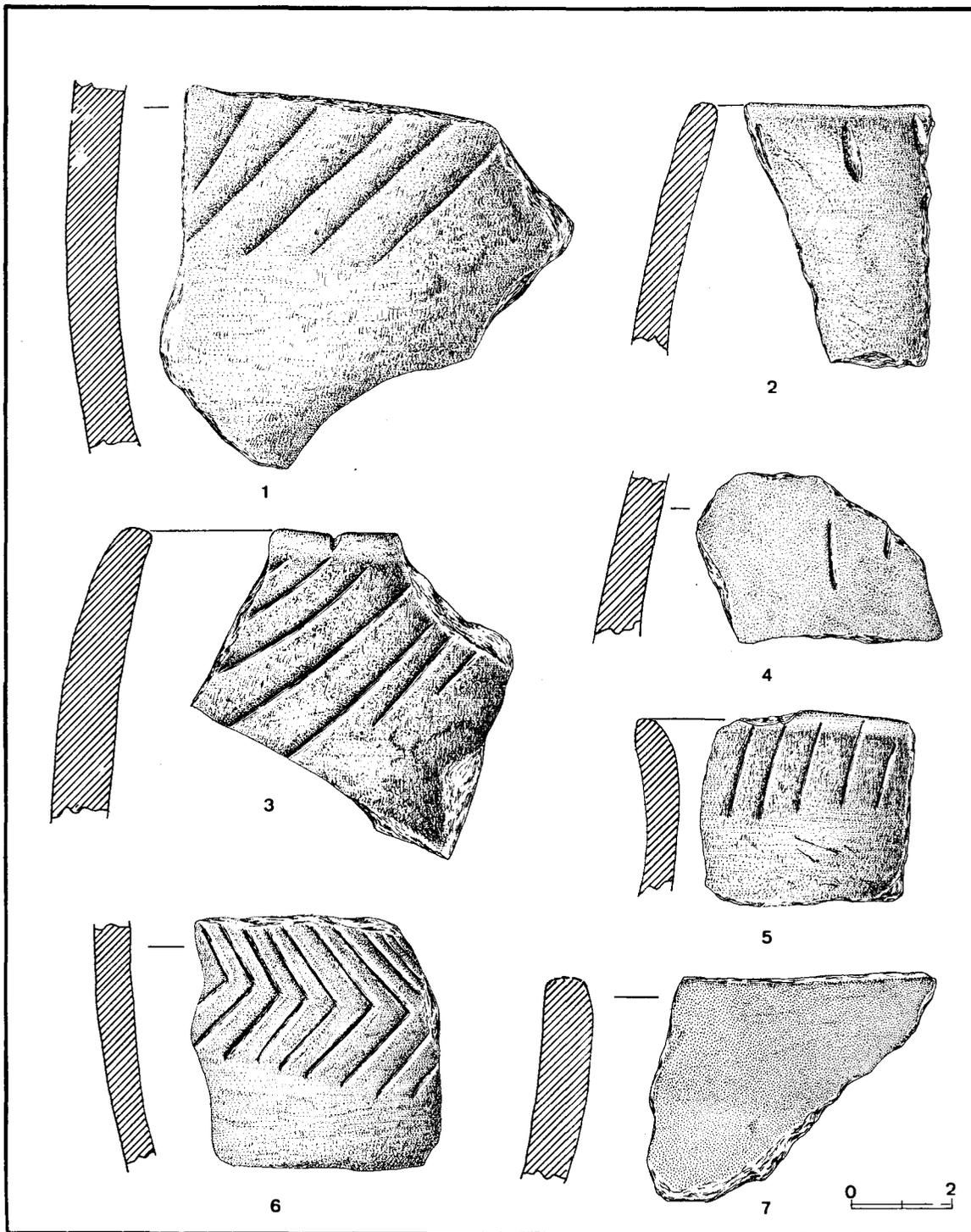


Fig. 3.- Cueva del Canjorro. Cerámica incisa. Corte II.

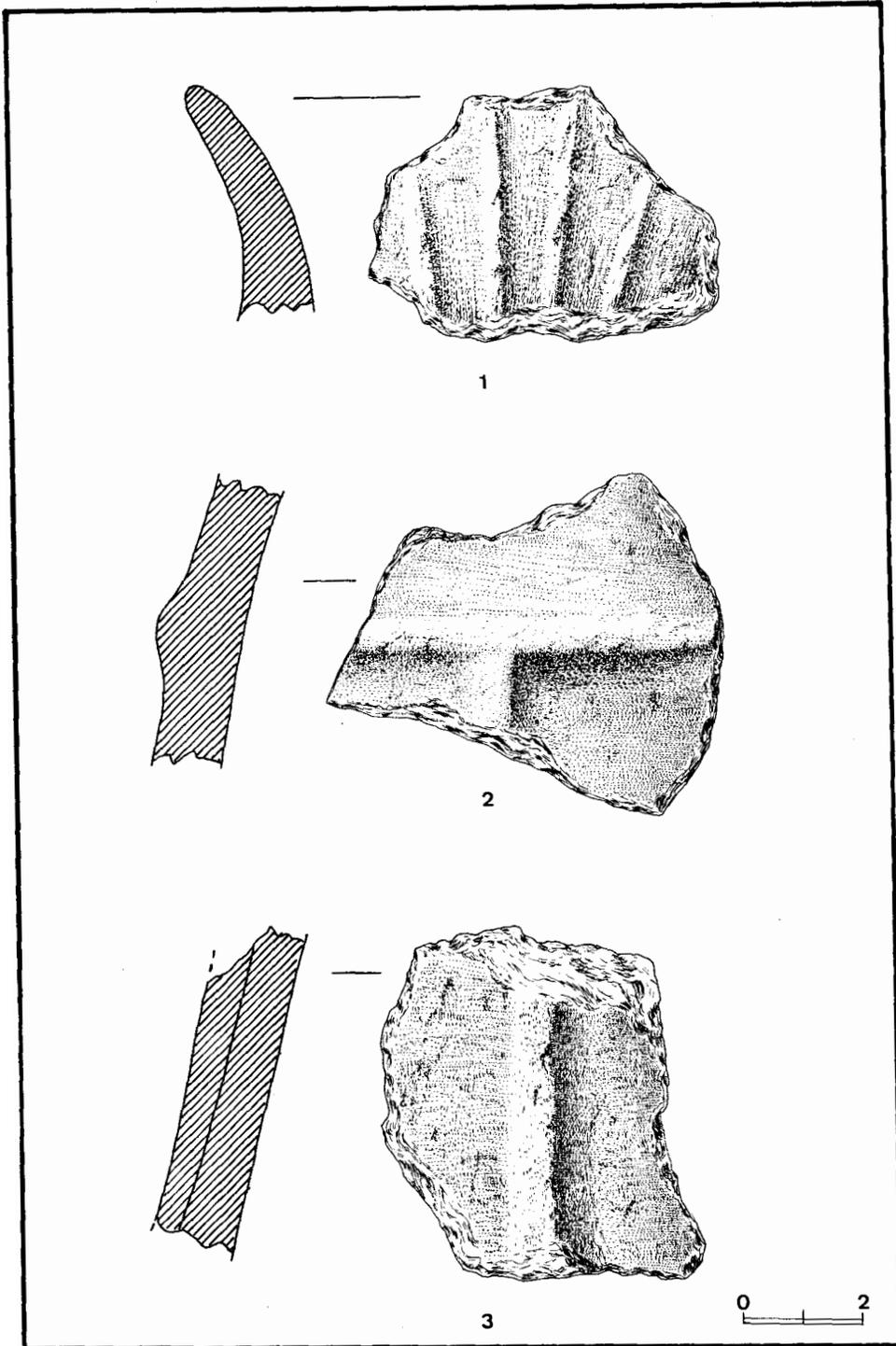


Fig. 4.- Cueva del Canjorro. Cerámica con decoración plástica. Corte II.

Aparte los paralelos que evidentemente existen con cerámicas del Neolítico avanzado o final de otros yacimientos peninsulares de la región levantina (Fosca, Or, etc.) o de la propia Alta Andalucía (Zuheros, Carigüela, etc.), quisiéramos reseñar particularmente el paralelismo existente entre este nivel inferior del Canjorro 3 y los que constituyen las fases antiguas (I-II) del Poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos de Montefrío<sup>10</sup>, sobre todo la Fase II, a la que sucede una tercera fase que se inicia a mediados del tercer milenio en el estrato VA que representa los comienzos de la Edad del Cobre. Una secuencia muy similar es la que debe existir en el Canjorro 3, si bien aquí la Fase I de Montefrío no está bien documentada de momento.

Las mayores semejanzas, como decimos, las encontramos en la Fase II (estratos VC y VB) que correspondería a un Neolítico Final (2800-2600 a.C.) que los autores consideran "paralelo a los complejos con hábitats al aire libre y cerámicas lisas de la Cultura de Almería y de los silos de Campo Real, quizá más estrechamente ligado a este último horizonte del Bajo Guadalquivir"<sup>11</sup>. Existen las mismas formas globulares, la calidad de la cerámica es muy similar y se repiten igualmente, aunque en un contexto mucho más pobre en Canjorro, las mismas técnicas decorativas: incisiones de igual tipología, cordones en relieve, y cerámicas a la almagra, a la aguada y la pintada con motivos geométricos. La cerámica impresa del tipo del Canjorro no está, en cambio, presente en Montefrío.

Con respecto a la cerámica pintada, las técnicas y calidades de la cerámica roja a la almagra y a la aguada son muy similares, siendo más estrecha aún la relación por lo que se refiere a la cerámica pintada con motivos geométricos. El tipo de decoración que posee el fragmento del Canjorro que se incluye en la Fig. 5, núm. 3, es muy semejante al que presentan otros fragmentos de Montefrío de la Fase II (estrato VC) y de la Fase III (estrato VA: comienzos de la Edad del Cobre; estrato IVB: Cobre Pleno)<sup>12</sup>. Según los autores estos motivos pintados pueden representar una simple derivación indígena de la técnica de la pintura a la almagra, sin relación de origen con ningún tipo de estímulo de carácter mediterráneo. La aparición de estas cerámicas pintadas en Montefrío, siempre según los autores, sería un dato importante a tener en cuenta para la consideración de un origen local en el Neolítico Final de la Península Ibérica<sup>13</sup>.

A la vista una vez más de estas relaciones que existen entre los elementos culturales de los hábitats en cueva y de los hábitats al aire libre, que como en Montefrío y en el Canjorro existen en tantos otros yacimientos, cabe plantear de nuevo la necesidad de profundizar más en el estudio, en la Alta Andalucía, de estas etapas de transición que tanta importancia tienen para el conocimiento de las bases sobre las que se van a desarrollar o evolucionar ulteriores poblamientos.

Es claro que las cuevas continúan habitándose y que continúan unos modos peculiares de vida y, en general, un desarrollo y evolución de la antigua "Cultura de las Cuevas" en estas etapas finales del Neolítico e incluso hasta la Edad del Cobre, en las mismas áreas geográficas en las que otras comunidades del mismo poblamiento comienzan a cambiar sus modos de vida, sus tipos de hábitats, etc., comienzan a recibir, en definitiva, las influencias de las comunidades neolíticas finales más avanzadas, como las de la Cultura de Almería o de cualquier otra procedencia<sup>14</sup>.

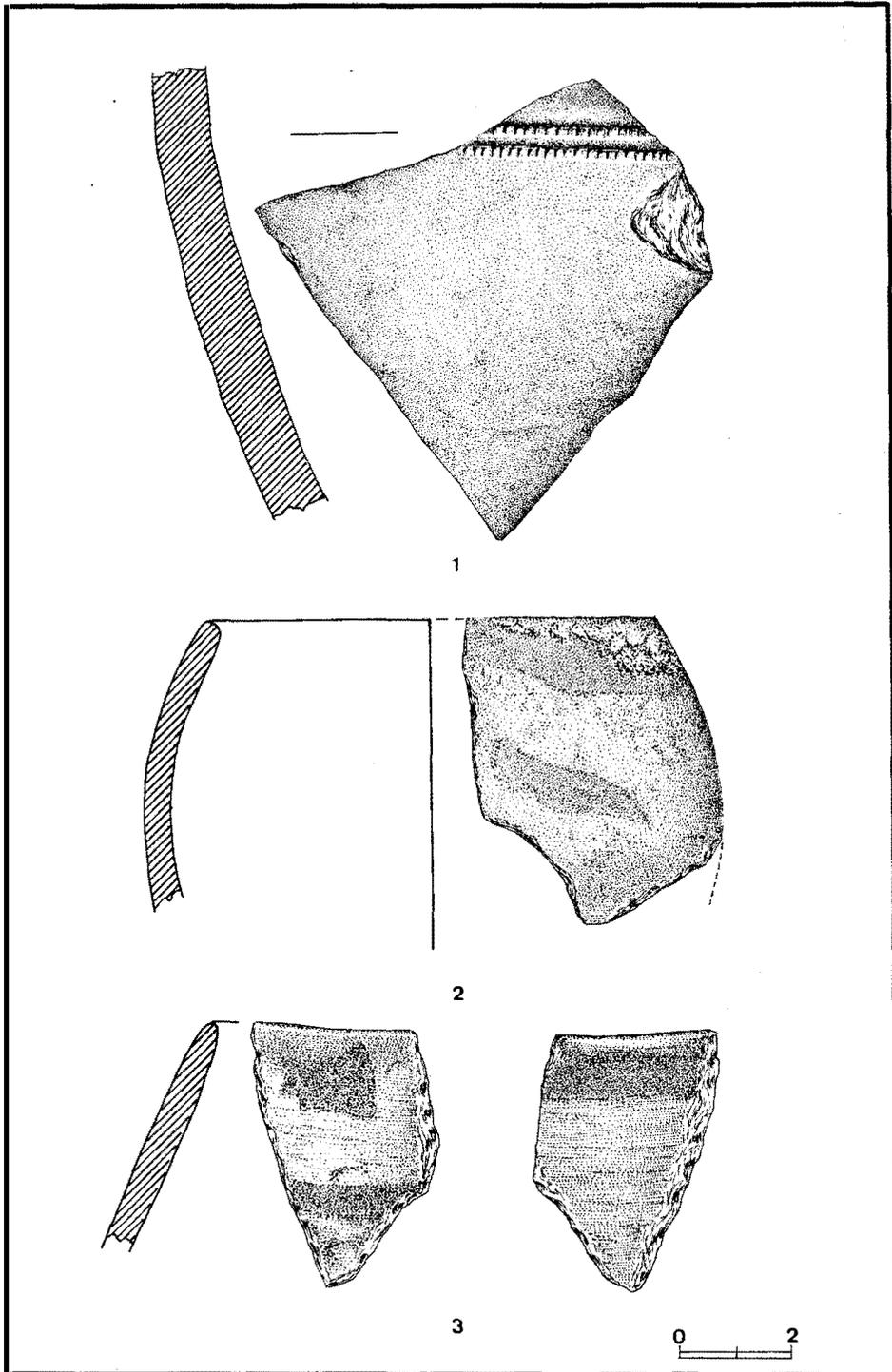


Fig. 5.- Cueva del Canjorro. Cerámica impresa y a la aguda. Corte II.

CUEVA DEL PLATO (CASTILLO DE LOCUBIN)

La Cueva del Plato está formada por una diaclasa de origen tectónico que divide a la cavidad en dos simas de una profundidad aproximada de 20 m. y 13 m. respectivamente. El agua ha contribuido a ensanchar la cavidad dando lugar a algunas formaciones caprichosas. La gran humedad y la existencia de gran cantidad de bloques sueltos hacen que el estado general de la cavidad sea francamente malo.

El material procedente de este yacimiento es, como ya hemos indicado, producto de recogida por los miembros del G.E.S. de Priego de Córdoba. Es el que se describe a continuación:

1.- Cuenco hemisférico de 100 mm. de diámetro de boca, de color gris rojizo, de tosca factura, textura grosera y superficies rugosas (Fig. 6, 1).

2.- Gran fragmento perteneciente a un vaso globular con cuello indicado. Junto al borde posee un mamelón redondeado perforado verticalmente. Las superficies son de color beige, la cocción es irregular y en la exterior se han conservado restos de una aguada de pintura roja. La decoración, incisa, está constituida por cortos trazos oblicuos junto al borde y por una banda, a la altura de la parte superior de la panza, formada por una doble línea horizontal y paralela unida por trazos verticales o inclinados; bajo ésta nuevas incisiones en espiga a la izquierda y, por último, grandes dientes de sierra (Fig. 6, 2).

3.- Vaso de forma ovoide, fragmentado en su parte superior -el diámetro de la boca puede estar en torno a los 200 mm-. Es de textura harinosa compacta y las superficies son de color claro, presentando la exterior restos de bruñido en algunas zonas. En el tercio superior posee dos asas verticales de sección ovalada entre las que se desarrolla una decoración de fuertes trazos incisivos oblicuos que se disponen irregularmente formando una banda cuya parte superior quizá arrancase del borde (Fig. 7).

4.- Vaso ovoide con cuello alto, estrecho y ligeramente abierto, de 90 mm. de diámetro de boca. Sobre el galbo, muy pronunciado, dos asas verticales de sección ovalada. Es de textura harinosa y superficies grisáceas, la exterior bruñida. La mayor parte de la superficie del vaso, excepto el cuello y el fondo picado, aparece decorada a base de fuertes trazos incisivos verticales, más o menos paralelos (Fig. 8).

Suponemos que junto a estos vasos se "recogerían", o al menos habría, fragmentos de cerámica y otros materiales menos espectaculares que nos habrían ayudado a conocer mejor el conjunto. Ateniéndonos a lo que conocemos, que es lo que aquí presentamos y que lógicamente no sabemos hasta que punto puede ser significativo de una determinada fase de ocupación del yacimiento, la decoración incisa y las formas ovoides aparecen como los principales elementos a tener en cuenta. Elementos que permiten relacionar, con las naturales reservas, a este conjunto cerámico de la Cueva del Plato con otros que están documentados en contextos culturales y cronológicos en yacimientos de la región valenciana y de Andalucía.

Así, sería posible establecer una relación de tipo muy general con formas y decoraciones similares del conjunto de Cova Fosca (Ares del Mestre, Castellón) considerado como perteneciente al Neolítico II (finales del V milenio a mediados del IV)<sup>15</sup>. Aquí existen

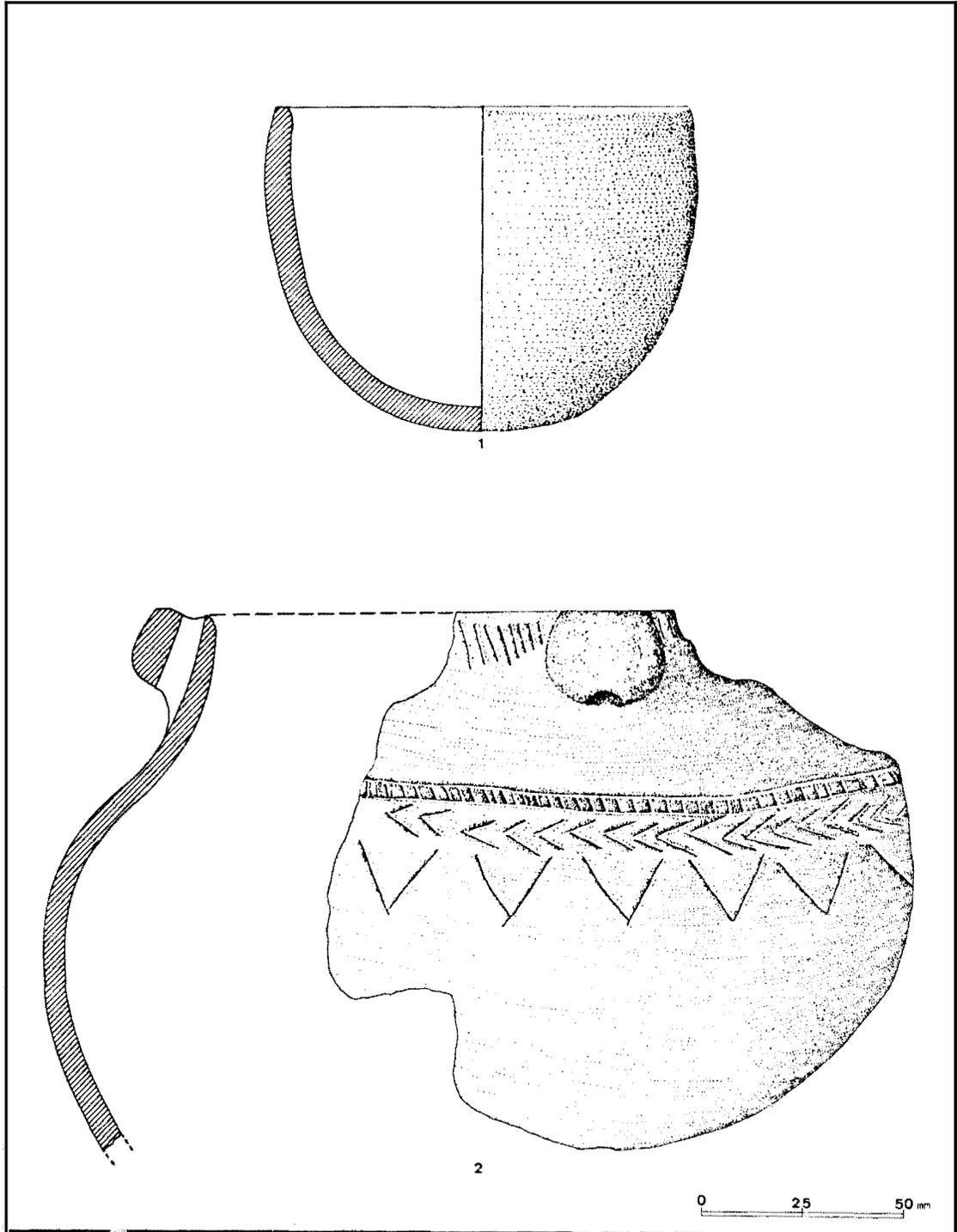


Fig. 6.- Cerámica lisa e incisa de la Cueva del Plato (castillo de Locubín).

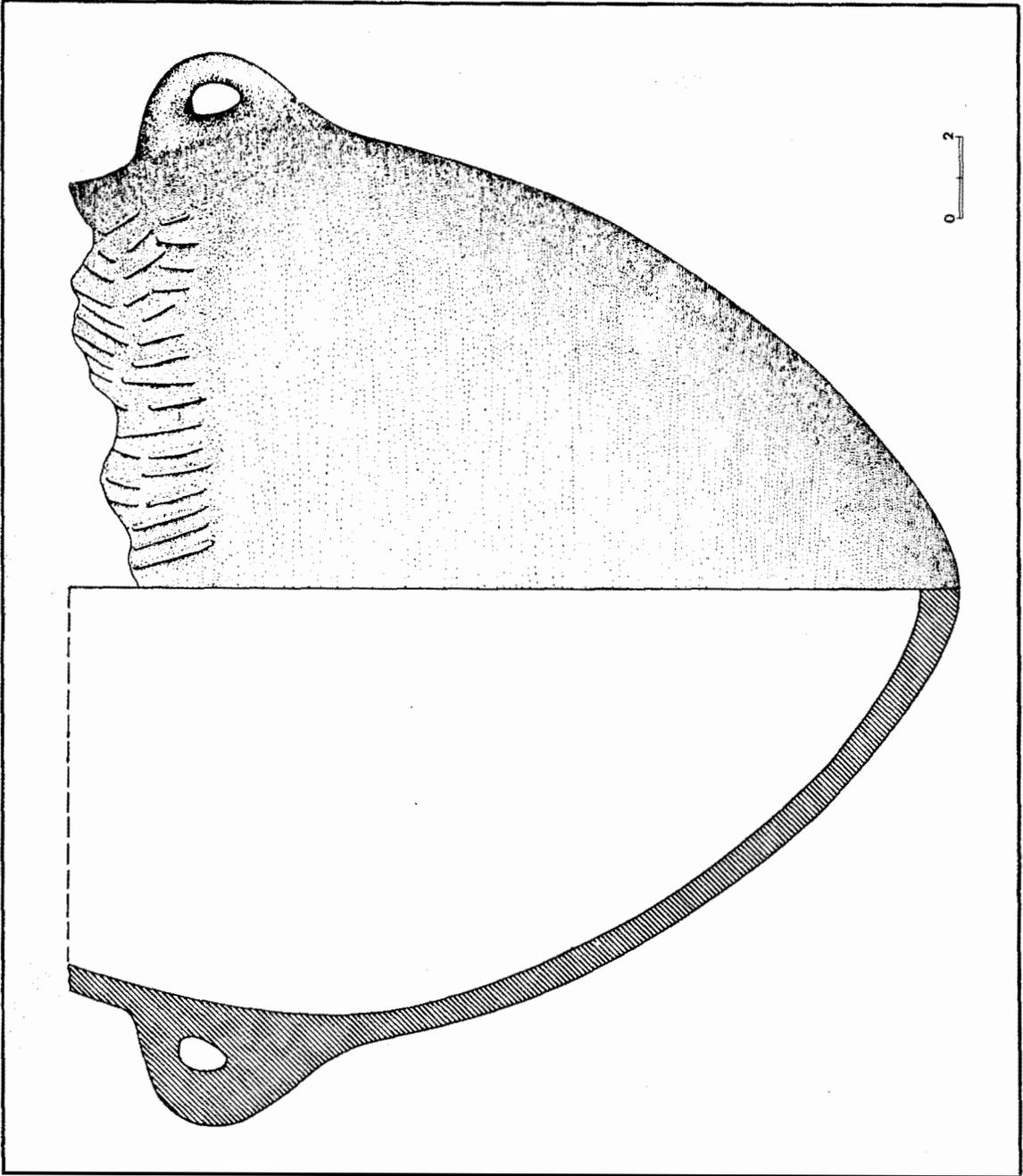


Fig. 7.- Vaso de fondo picudo con decoración incisa. Cueva del Plato (Castillo de Locubín).

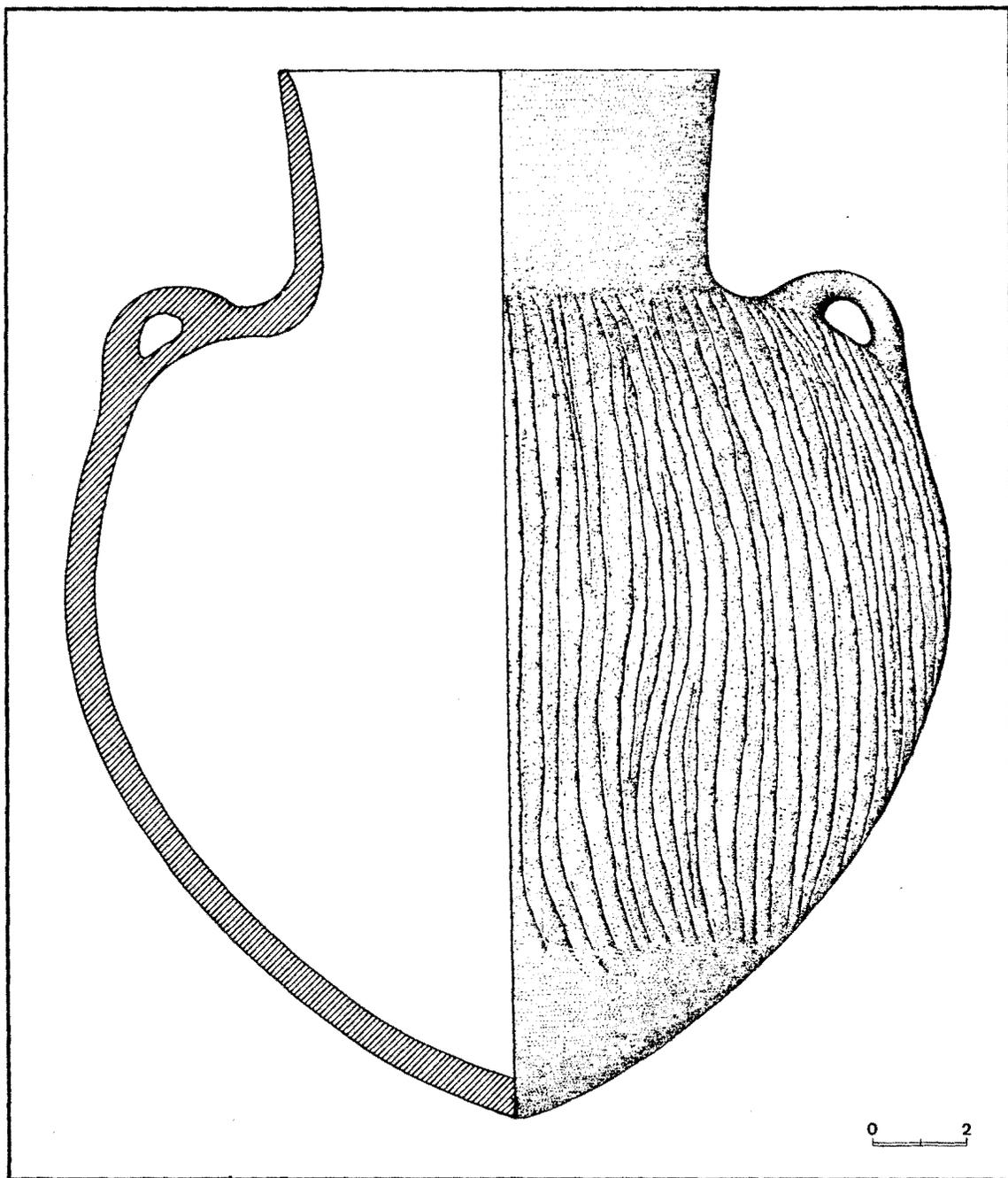


Fig. 8.- Vaso de fondo picudo con decoración incisa. Cueva del Plato (Catsillo de Locubín).

cuencos hemisféricos lisos de tosca factura<sup>16</sup>, hay grandes cuencos ovoides, aunque sin decoración ni asas<sup>17</sup> y hay esquemas decorativos sencillos de incisiones que también de un modo muy general podrían utilizarse como elemento de comparación para el conjunto de la Cueva del Plato.

En Andalucía quizá el yacimiento que proporciona mejores elementos que permiten establecer paralelos con el conjunto del Plato es la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)<sup>18</sup>. En el estrato IV de Zuheros está bien documentado el vaso ovoide con asas verticales, lo están los globulares de cuello indicado, los cuencos hemisféricos sin decorar, así como los sencillos esquemas decorativos mediante incisiones<sup>19</sup>. La pintura roja a la aguada que posee el vaso de Plato que se incluye en la Fig. 6, núm. 2, es de color rojizo mate, constituye una capa muy fina, de mala calidad, características éstas que son las que presentan generalmente las cerámicas pintadas que se estratifican en Zuheros desde el estrato IV y hasta el estrato I, mientras que la almagra de buena calidad, bruñida, solo está presente en el estrato V, el más profundo; ello, según las autoras, significaría una tendencia degenerativa de la técnica en su evolución cronológica. Recordemos que para el estrato IV las fechas C.14 dieron una cronología de finales del V milenio.

#### CUEVA DE LA CHATARRA (CASTILLO DE LOCUBIN)

Esta cueva, abierta en una zona amesetada de la Sierra de la Acamuña, es una diaclasa perfectamente definida, de proporciones considerables, con dos salas interiores a las que es difícil el acceso. Al realizar la topografía se recogieron algunas piezas de cerámica, piedra y hueso que son las que describimos a continuación.

1.- Pequeño vaso fragmentado de fondo redondeado y paredes altas, boca ligeramente abierta de 67 mm. de diámetro, con dos pequeñas asitas de perforación vertical cerca del borde. Las superficies, de color beige, presentan restos de bruñido; la textura es harinosa compacta (Fig. 9, 1).

2.- Fragmento aparecido, junto con otros de muy pequeño tamaño, en el mismo lugar del vaso anteriormente descrito. Sus superficies, de color grís oscuro, han sido alisadas; la textura es harinosa y en la trama los desgrasantes son de muy pequeño tamaño. Todo el fragmento aparece decorado con bandas horizontales en las que alternan las lisas con las decoradas mediante incisiones cortas alineadas verticalmente en doble fila; entre estas grandes metopas constituidas por incisiones cortas horizontales (Fig. 9, 2).

3.- Cucharón con mango largo, macizo, redondeado y horizontal y cuenco poco profundo de forma ligeramente ovoide. La superficie es de color gris beige claro, el cuenco está alisado y el mango fuertemente espatulado. La textura es harinosa compacta<sup>20</sup> (Fig. 10).

4.- Fragmento de una gran hoja de sílex de 75 mm. de longitud y 14 mm. de anchura máxima, de sección trapezoidal (Fig. 11, 1) y azuela de gabra muy rodada, de 49 mm. de longitud y 21 mm. de anchura máxima (Fig. 11, 2)<sup>21</sup>.

En este pobre y poco significativo conjunto de la Cueva de La Chatarra hay, no obstante, un objeto digno de tener en cuenta; se trata obviamente del cucharón de arcilla que se incluye en la Fig. 10 y sobre el que vamos a hacer algunas consideraciones.

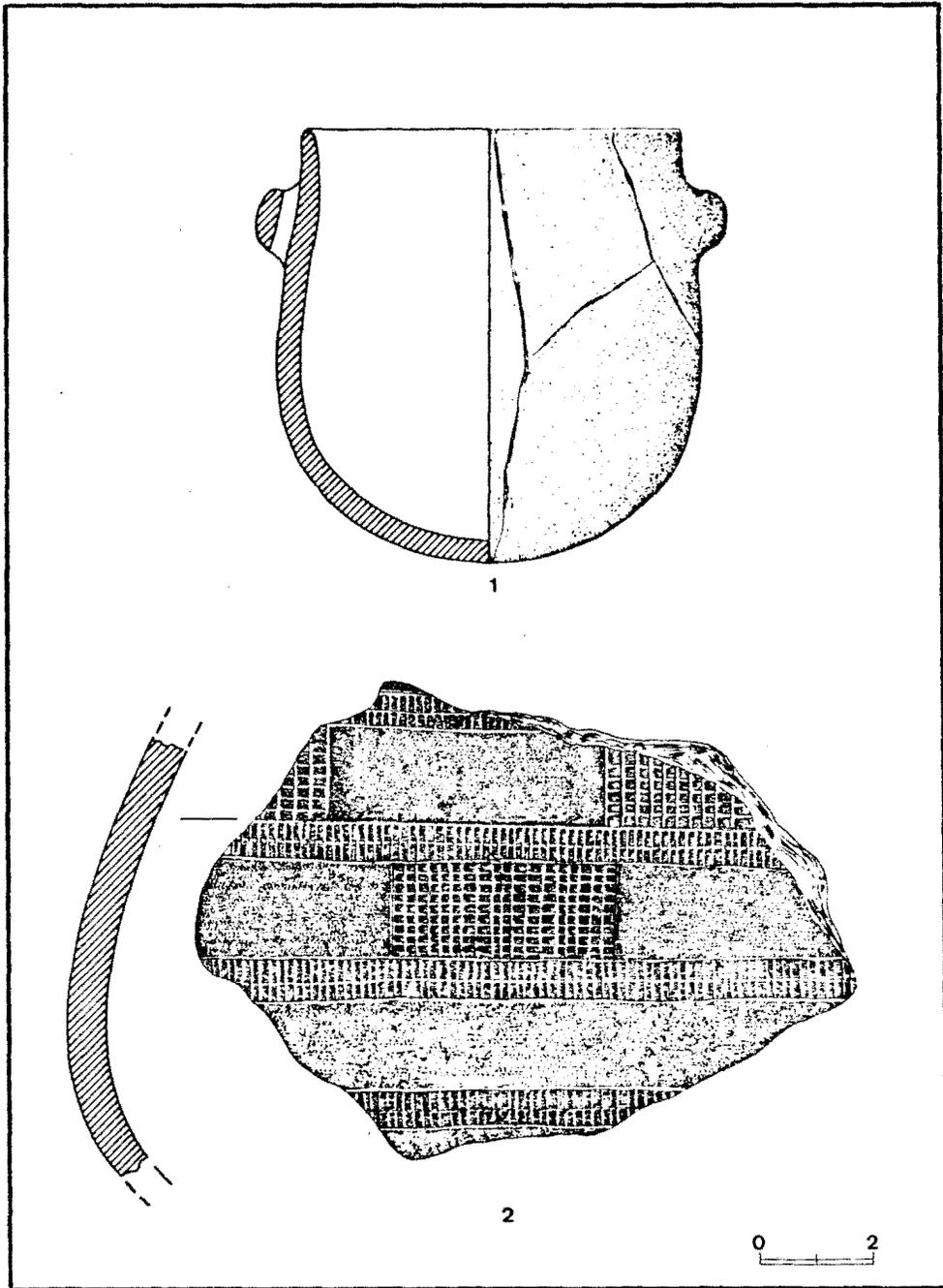
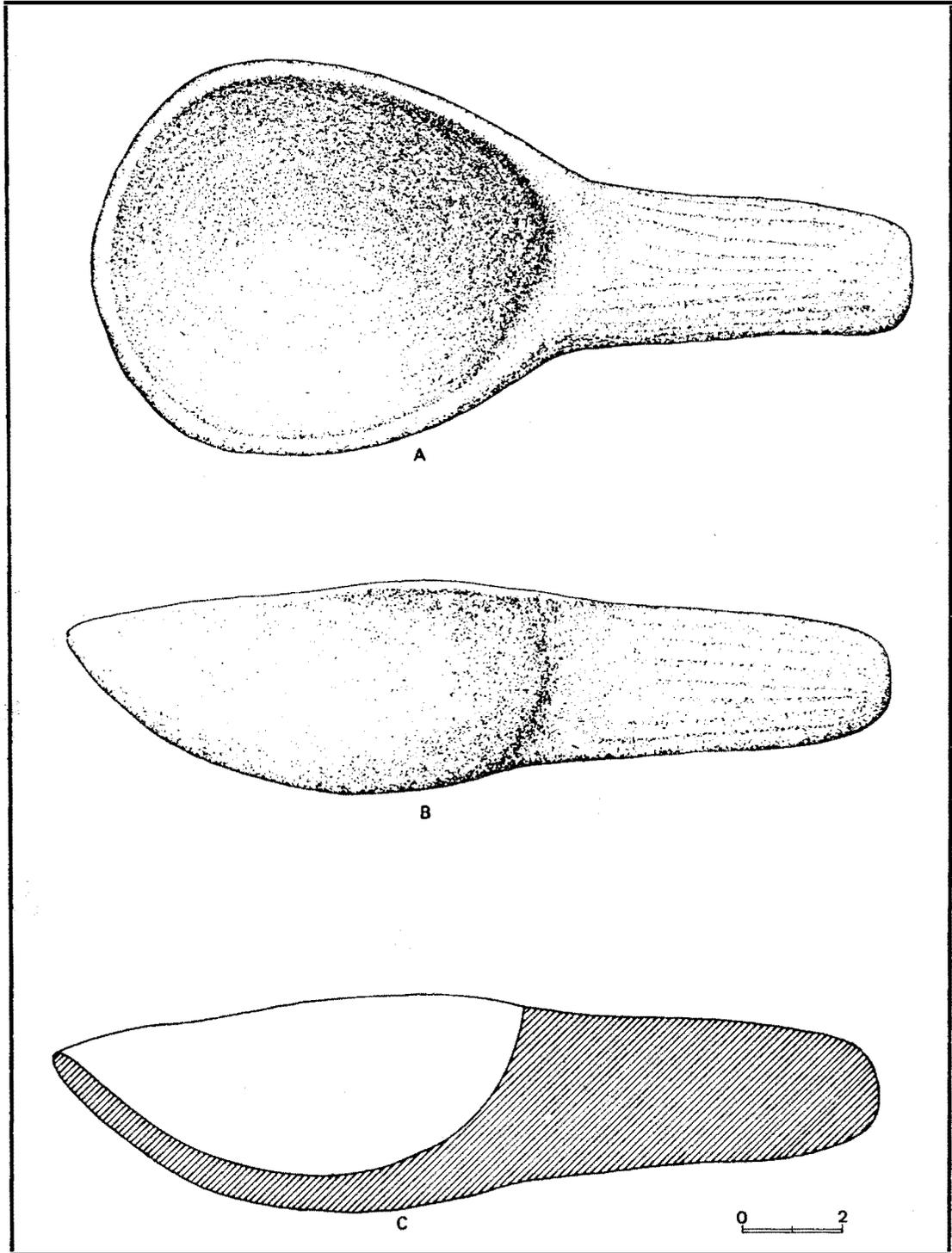


Fig. 9.- Cueva de La Chatarra (Castillo de Locubín). Cerámica lisa e incisa.



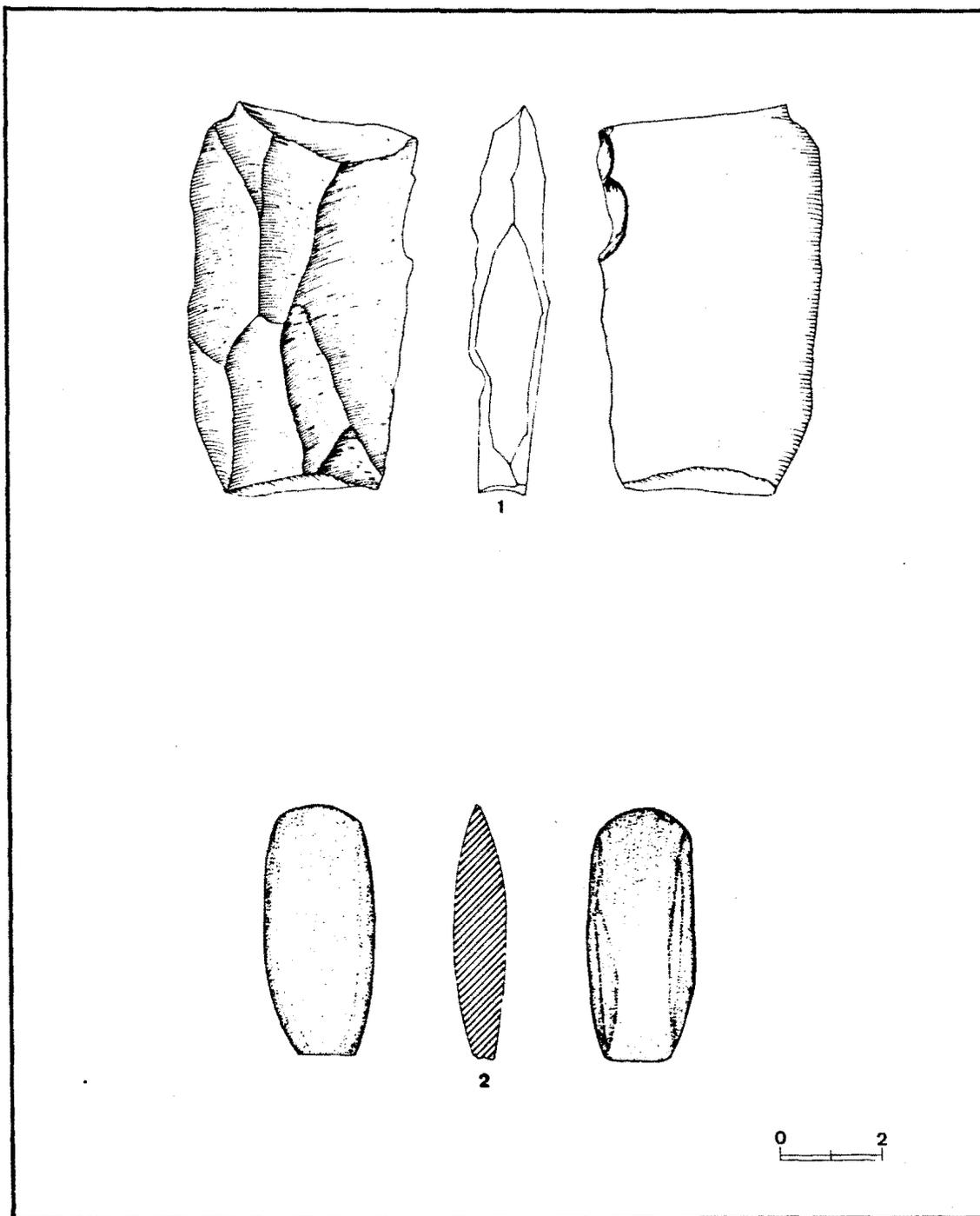


Fig. 11.- Cueva de La Chatarra (Castillo de Locubín). Cuchillo de sílex y azuela.

En primer lugar, y por lo que a denominación se refiere, atendiendo a la diferenciación que ya ha sido establecida entre cuchara y cucharón<sup>22</sup>, clasificaríamos nuestro utensilio como cucharón por sus dimensiones, tanto las del mango como las del cuenco a pesar de que éste no sea demasiado profundo.

Dentro del amplio marco geográfico y cronológico en el que se encuentran este tipo de utensilios<sup>23</sup>, a la hora de buscar paralelos para el que nos ocupa podríamos centrarnos fundamentalmente en el Neolítico Tardío de la Europa Mediterránea en donde algunos ejemplares ofrecen grandes similitudes con el de Chatarra, si bien no conocemos ninguno que presente exactamente el mismo tipo y dimensiones<sup>24</sup>. Restringiendo el marco geográfico, dentro de la Península, aparte de los mangos fragmentados que pudieran pertenecer a cucharones similares en la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada) –estrato VIII<sup>25</sup>– y en la Cueva de la Mujer de Alhama (Granada)<sup>26</sup>, podría indicarse una cierta semejanza con uno de los tipos que aparecen en otro yacimiento de la Provincia de Granada, el Poblado de los Castillejos de Montefrío, concretamente con el tipo 1, perteneciente a la fase I, la fase más antigua del poblado (Neolítico Tardío, 3000-2800?)<sup>27</sup>. De cualquier forma, ni la profundidad del cuenco ni la inclinación del mango es la misma.

Sin entrar en paralelos más lejanos dentro de la Península y sin entrar en paralelos más lejanos fuera de ella, puesto que de ello ya se ha tratado ampliamente<sup>28</sup>, quizá los paralelos más estrechos habría que buscarlos en el Neolítico avanzado del Sur de Francia, sobre todo en el Cardial Medio Inferior (F4) de Chateauneuf les Martigues<sup>29</sup>, en Fontbregoua<sup>30</sup>, en donde los cucharones siguen apareciendo hasta el cardial evolucionado, o en el Abri de la Font des Pigeons<sup>31</sup>, con cuyos tipos pueden relacionarse claramente los del nivel 4 de Chateauneuf, así como también éste de la Cueva de La Chatarra. Estos tipos, surgidos según Vaquer del fondo cultural indígena, en el neolítico antiguo local, evolucionarían durante todo el Chauseense con distinta tipología.

Cronológicamente, teniendo como punto de referencia más antiguo Chateauneuf, habría que situar los inicios para este tipo de utensilio a comienzos del V milenio. La presencia en Montefrío de un tipo muy similar a comienzos del III milenio evidencia una vez más su amplitud cronológica, por lo que, en ausencia de contexto, el cucharón de Chatarra evidentemente no puede proporcionar ningún índice cronológico, como tampoco pueden hacerlo el resto de los escasos materiales por sus propias características.

#### CUEVA DE LA MURCIELAGUINA (CASTILLO DE LOCUBIN)

El único interés que de momento presenta esta cueva es que sabemos que estuvo habitada durante determinadas fases del Neolítico, puesto que tenemos la evidencia de que junto a cerámicas romanas, se recogieron por grupos espeleológicos de Priego de Córdoba, materiales neolíticos (cerámicas lisas, con incisiones, cordones, etc.).

#### CUEVA DE GUADALIJAR (HUELMA)

De la importancia que podía tener el yacimiento nos puso en conocimiento el Director del Museo Arqueológico Provincial de Jaén, D. J. Gonzalez Navarrete, a la vez que el Alcalde de Huelma, Sr. Justicia<sup>32</sup>. La cueva, que en principio presentaba buenas condiciones para su excavación, quedó cubierta por un gran manto de agua precisamente cuando se iba a realizar un primer sondeo haciéndolo en consecuencia inviable.

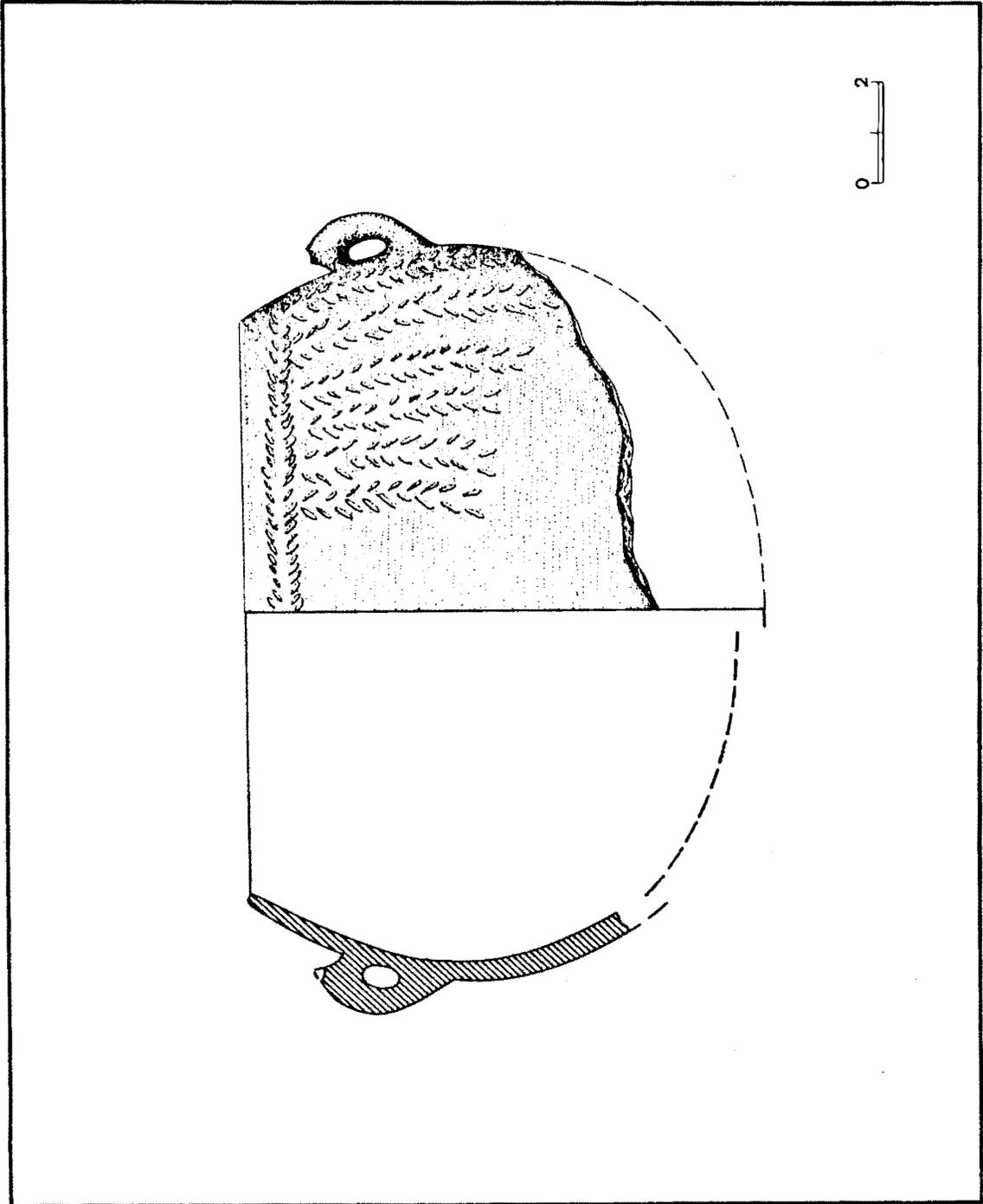


Fig. 12.- Cueva de Guadalijar (Huelma). Vaso con decoración incisa.

Aunque tenemos noticia del hallazgo de varios vasos cerámicos y otros materiales que se encuentran en posesión de vecinos del pueblo, ausentes del mismo, solo se ha podido documentar un vaso, cedido al Museo Arqueológico por el Sr. Justicia, que es el que aquí se recoge (Fig. 12). Por las descripciones superficiales que se nos hicieron por personas que habían visto el resto del material, que de momento no nos ha sido posible localizar, se trataba de materiales claramente neolíticos, asimilables a una etapa avanzada de la "cultura de las cuevas con cerámica decorada".

El vaso de la Fig. 12, que se ha podido reconstruir a partir de varios fragmentos, es una ollita de cuerpo globular de 116 mm. de diámetro de boca, de pasta y superficies de color rojizo, alisadas, de textura escamosa. Las paredes son finas y posee dos asitas de aguijón cerca del borde. Algo más de la mitad superior del vaso aparece decorada con una decoración incisa a base de pequeños trazos oblicuos entre sí formando una banda horizontal en espiga, paralela al borde, de la que parten bandas verticales de iguales características que no llegan a abarcar el centro de los lados entre las asas.

Este tipo de decoración es relativamente frecuente en cerámicas de la etapa avanzada -neolítico medio y final- de la Cultura de las Cuevas en Andalucía y en el Neolítico Il valenciano, en el Neolítico tipo Fosca. En Andalucía lo encontramos por ejemplo en los estratos IV y V de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, en los estratos medios de la Cueva de la Cariguela de Piñar y en Las Majolicas de Alfacar.

Pero quizá más que en la decoración debamos fijarnos en la forma del vaso, particularmente en las asas de codo o aguijón, tipo que puede proporcionar indicaciones más concretas. Este tipo de asa se ha señalado como elemento poco frecuente pero significativo en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros en donde aparece un ejemplar en superficie, otro en el estrato IV y otro en el estrato III, planteando problemas cronológicos en relación con las cronologías obtenidas para los estratos IV y V. La problemática surge de la consideración de que normalmente se les ha atribuido una cronología en el eneolítico avanzado<sup>33</sup>.

Creemos que aunque, como tantos otros elementos, pervivan hasta fases más avanzadas este tipo de asa que igualmente está representado en otros yacimientos de la costa malagueña, en Las Majolicas de Alfacar, en la Cueva de la Sarsa, etc., debe tener su origen en este contexto de la cultura de las cuevas, aunque todavía resulta difícil el asignarle una cronología de origen.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Teniendo en cuenta esta serie de datos que hemos ido apuntando en relación con los conjuntos, pobres y escasos, de los yacimientos con hábitat neolítico conocidos en la Provincia de Jaén, podemos sintetizar algunos aspectos en cuyo carácter de provisionalidad no hace falta insistir.

En primer lugar, el Neolítico inicial, cuyo fósil director es indudablemente la cerámica impresa cardial y para el que hoy se puede seguir aceptando una cronología de origen de comienzos del V milenio, no está representado en ninguno de los yacimientos reseñados. Las futuras investigaciones en este campo tendrán que confirmar la ausencia de este poblamiento o, por el contrario, vendrán a probarlo.

La fecha C.14 obtenida para el nivel neolítico de la Cueva del Nacimiento de Pontones, la de 4830 a.C., nos parece excesivamente alta y no demasiado acorde con el contexto cultural del nivel. No obstante, la parquedad de los datos hasta ahora suministrados impide forzosamente su valoración.

El material que aportan los restantes yacimientos apunta claramente, como hemos ido viendo a lo largo del comentario de los mismos, hacia un poblamiento neolítico tardío en una amplia zona del Alto Guadalquivir. Un poblamiento que podría partir de finales del V milenio si son válidos los paralelismos que creemos existen entre ciertos elementos culturales de los yacimientos jiennenses y otros de yacimientos andaluces y de la región valenciana. Las fechas de finales del V milenio que proporcionan los estratos IV y V de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros y las que se han considerado para el conjunto material de Cova Fosca, en la región valenciana, entre finales del V milenio y finales del IV<sup>34</sup>, podrían utilizarse como punto de referencia cronológico más antiguo para el poblamiento neolítico en la mayoría de los yacimientos jiennenses. En muchos de estos yacimientos dicho poblamiento debió evolucionar hasta la Edad del Cobre manteniendo antiguas tradiciones culturales y manteniendo el tipo de hábitat habitual, el hábitat en cueva<sup>35</sup>.

La secuencia que ofrece la Cueva del Canjorro sería indicativa de la fase final de esta evolución. Los paralelismos existentes con las fases antiguas del poblado de los Castillejos de Montefrío podrían servir para situar, lógicamente de una forma provisional, el final del poblamiento neolítico en la Provincia de Jaén a mediados del III milenio.

## NOTAS

- 1.- Los materiales procedentes de estas prospecciones fueron depositados por los miembros del GES de Priego de Córdoba en el Museo Arqueológico Provincial de Jaén cuyo Director, D.J. Gonzalez Navarrete, nos los cedió amablemente para su estudio. En el Museo se depositó igualmente un Informe Espeleológico con algunas indicaciones de tipo arqueológico.
- 2.- Higuera Arnal, A.: El Alto Guadalquivir. Estudio geográfico, Instituto de Estudios Giennenses y C.S.I.C., Zaragoza 1961; Busnardo, R.: Aperçu sur le Prébétique de la région de Jaén (Andaloussie), "Bull. Soc. Géologique de France", II, Paris 1960, pp. 324-329. Para la Geología de esta zona puede consultarse: Lopez Garrido, A.C.: Geología de la zona Prebética al NE de la Provincia de Jaén, Tesis Doctoral, Univ. de Granada, 1971.
- 3.- Hoja 968 del Mapa a escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército. Cueva del Plato: punto 166-516, Coordenadas UTM. Cueva de la Chatarra: punto 152-512, Coordenadas UTM.
- 4.- Hoja 948 del Mapa a escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, punto 623-717, Coordenadas UTM.
- 5.- Hoja 947 del Mapa a escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, punto 303-744, Coordenadas UTM.
- 6.- Rodríguez, G.: La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén), Papeles Lab. Arq. Valenciana, "Saguntum", 14, 1979, pp. 33-38. Con anterioridad, en 1976, se había presentado una comunicación sobre el yacimiento al I Congreso de Historia de Andalucía, celebrado en Córdoba en el mes de Diciembre de este año.
- 7.- Martí Oliver, B.: El Neolítico en la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas, Papeles Lab. Arq. Valencia, "Saguntum", 13, 1978, pp. 59-98.
- 8.- Rodríguez, G.: Op. cit. nota 6.

- 9.- Martí Oliver, B.: Op. cit. nota 7.
- 10.- Arribas, A. y Molina, F.: El Poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada), Campaña de excavaciones de 1971. El Corte núm. 1, "Cuad. Preh. Univ. Granada", Serie Monográfica, núm. 3, 1979.
- 11.- Arribas, A y Molina, F.: El poblado..., op. cit. nota 10, p. 130.
- 12.- Arribas, A. y Molina, F.: El Poblado..., op. cit. nota 10, Fig. 31, 132; Fig. 47, 302 y Fig. 72, 534.
- 13.- Arribas, A. y Molina, F.: El Poblado..., op. cit. nota 10, pp. 64-68. En estas mismas páginas se trata ampliamente de relaciones, cronologías, etc. de este tipo de cerámicas.
- 14.- Habrá que tener en cuenta a la hora de estudiar las influencias que confluyen en el poblamiento del Neolítico Final, que van a determinar en gran medida los cambios en los modos de vida y de cultura, las zonas concretas de que se trate. Estas influencias deben ser diferentes en las distintas áreas atendiendo a su localización geográfica y atendiendo, por otro lado, a la situación de los núcleos o focos originarios de los que partentales influencias.
- 15.- Aparicio Perez, J. y San Valero Aparisi, J.: La Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón), "Serie Arqueológica", núm. 4, Univ. de Valencia 1977.
- 16.- Aparicio Perez, J. y San Valero Aparisi, J.: La Cova Fosca..., op. cit. nota 15, Fig. 2, 4.
- 17.- Aparicio Perez, J. y San Valero Aparisi, J.: La Cova Fosca..., op. cit. nota 15, Fig. 5.
- 18.- Vicent, A.M. y Muñoz, A.M.: La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969. Segunda Campaña de excavaciones, "Exc. Arq. en España", 77, Madrid 1973.
- 19.- Aunque en ningún caso existe la misma asociación forma-decoración que en Zuheros.
- 20.- Sabemos que en los alrededores del lugar en donde apareció este cucharón había también gran cantidad de fragmentos de cerámica que no hemos podido documentar por el momento.
- 21.- Aparte del material aquí descrito, en el Informe realizado por los miembros del GES de Priego de Córdoba se recoge un punzón de hueso que no se encontraba junto al material descrito a la hora de estudiarlo.
- 22.- Arribas, A. y Molina, F.: El Poblado..., op. cit. nota 10, p. 69.
- 23.- Ver al respecto Arribas, A. y Molina, F.: El Poblado..., op. cit. nota 10, pp. 69-73.
- 24.- Hemos de tener en cuenta que por la forma misma del utensilio su fractura, sobre todo por el punto de unión entre el mango y el cuenco, es frecuente, existiendo muchos mangos fragmentados que por su tipo pudieran pertenecer a cucharones similares al de la Cueva de La Chatarra.
- 25.- Navarrete Enciso, M.S.: La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental, Univ. de Granada 1976, Lám. LXIV, 18.
- 26.- Pherson, G.Mc.: La Cueva de la Mujer. Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos descubierta en las inmediaciones de Alhama de Granada, Cádiz 1870, Lám. 4, 5.
- 27.- Arribas, A. y Molina, F.: El poblado..., op. cit. nota 10, Fig. 24, 54.
- 28.- Ver al respecto: Arribas A. y Molina, F.: El Poblado..., op. cit. nota 10, pp. 69-73.
- 29.- Escalon de Fonton, M.: From the End of the Ice Age to the First Agriculturists: 10.000-4.000 B.C., en: S. Piggott, G. Daniel y Ch. McBurney (edit.): "France before the romans", Thames and Hudson, London 1974, pp. 61-101, Figs. 53, 9; 54, 5; 55, 3.
- 30.- Courtin, J.: La Néolithique de la Provence, "Mems. Soc. Preh. Fr.", 11, Paris 1974, p. 32.
- 31.- Vaquer, J.: La ceramique chasséenne du Languedoc, Lab. de Preh. et de Palethn., Carcassonne 1975, pp. 289 y ss., Fig. 64, 2.
- 32.- A quienes agradecemos su gran amabilidad.
- 33.- Vicent, A.M. y Muñoz, A.M.: La Cueva de los Murciélagos..., op. cit. nota 18, p. 89.
- 34.- En espera de que se valoren con más exactitud y más detenidamente las dataciones absolutas obtenidas para el yacimiento: Olaria, C.: Repertorio de fechaciones de C.14 para el País Valenciano, "Millares", V, Castellón 1978, pp. 271-283.
- 35.- Al margen de que paralelamente pudiera existir un hábitat en poblados, lo que de momento se puede plantear como una hipótesis.